

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Fijación pulsional, narcisismo y (un) lugar para el analista en la transferencia.

Salvia, Esteban.

Cita:

Salvia, Esteban (2018). *Fijación pulsional, narcisismo y (un) lugar para el analista en la transferencia. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/537>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/Qzk>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FIJACIÓN PULSIONAL, NARCISISMO Y (UN) LUGAR PARA EL ANALISTA EN LA TRANSFERENCIA

Salvia, Esteban

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo retoma y continúa algunas elaboraciones desarrolladas con anterioridad por el autor (Salvia, 2017). Retomando dicho trabajo, este texto se ocupará de indagar las modalidades de fijación pulsional que acontecen previamente a la represión (Freud, 1915) en su nexa con el desarrollo del armamento narcisista. Se destacará también el lugar central que ocupa el narcisismo a los fines de dicha constitución pulsional. Por último, se intentará una articulación entre lo aquí desarrollado y la clínica psicoanalítica a los fines de pensar el lugar del analista en la transferencia.

Palabras clave

Fijación pulsional - Narcisismo - Transferencia - Lugar del analista

ABSTRACT

PULSIONAL FIXATION, NARCISISM AND (ONE) PLACE FOR THE ANALYST IN THE TRANSFER

The present work takes up and continues some elaborations developed previously by the author (Salvia, 2017). Returning to this work, this text will be concerned with investigating the modes of drive fixation that occur prior to repression (Freud, 1915) in its nexus with the development of the narcissistic armed. It will also highlight the central place occupied by narcissism for the purposes of this drive constitution. Finally, an articulation will be attempted between what has been developed here and the psychoanalytic clinic in order to think about the place of the analyst in the transference.

Keywords

Drive fixation - Narcissism - Transfer - Analyst place

Pulsiones autoeróticas y otras pulsiones:

En *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), Freud sostiene que el comienzo del desarrollo del aparato psíquico se encuentra regido por el autoerotismo de las pulsiones parciales. Las pulsiones parciales -sexuales- son numerosas y provienen de diferentes fuentes orgánicas. La meta de dichas pulsiones es el placer de órgano regido por la zona erógena en juego (boca, ano, piel, mucosas, ojo) (Freud, 1905, 152-154). Freud distingue allí dos grupos de pulsiones. En primer lugar, aquellas que nacen “apuntalándose en (las) funciones corporales importantes para la vida” (Freud, 1905, 165). Son éstas las pulsiones que no conocen aún un objeto sexual, pues son autoeróticas “y su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una zona erógena”. A partir de lo antedicho, la actividad del chupeteo (p.163) y la activación de la zona anal (p.168) quedarán vinculadas de este modo, vía la activación de sus particulares zonas erógenas, a la pulsión oral y sádico-anal respectivamente.

Freud intentará en *Tres ensayos...* una articulación entre los diques pulsionales -francas barreras ante el desencaje que produce la irrupción pulsional (Freud, 1905:191-2)- y las pulsiones a partir de las zonas erógenas puestas en juego en cada caso. Sin embargo, los diques pulsionales del dolor, la vergüenza y la compasión le presentan a Freud un problema, ya que, en estos diques, las pulsiones asociadas a ellos no remiten a ningún sector de la piel o mucosa que pueda precisar zona erógena alguna. Estos remiten a un segundo grupo pulsional. Son esas “otras pulsiones sexuales” (Laznik, Kligmann & Petriella, 2015, 4) que también se muestran en la vida infantil y que no nacen apuntalándose en las pulsiones de autoconservación sino “que desde el comienzo envuelven a otras personas en calidad de objetos sexuales”. Son las pulsiones “del placer de ver y exhibir y de la crueldad” y presentan dos rasgos particulares: “aparecen con cierta independencia de las zonas erógenas” (Freud, 1905, 174) y en ellas, “la meta sexual se presenta en doble configuración, en forma *activa* y *pasiva*” (Freud, 1905, 143). Las mismas serán retomadas por Freud, diez años más tarde, en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915).

Los destinos previos...:

Son los destinos de pulsión previos a la represión, *transformación en lo contrario* y la *vuelta sobre la persona propia* (1915), los que le permiten a Freud articular sadismo/masoquismo y placer de ver-exhibición con los diques de la vergüenza, el dolor y la compasión desarrollados en *Tres ensayos de teoría sexual*.

El primer destino de pulsión, *El trastorno hacia lo contrario*, implica dos procesos diversos: “la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad”, por lo que una meta pulsional activa se transforma a pasiva -”martirizar, mirar es reemplazada por ser martirizado, ser mirado”- y el trastorno en cuanto al contenido” el cual se descubre en el “único caso (de) la mudanza del amor en odio”. Respecto de la *vuelta hacia la persona propia*, la misma implica “un cambio de vía del objeto (pero) manteniéndose inalterada la meta”. (Freud, 1915a, 122).

Las etapas de este proceso de transformación activo-pasivo implican tres tiempos:

- a.** Tiempo 1: una primera etapa activa, de acción violenta o sádica: *pegar* o la acción de *mirar* dirigida a un objeto ajeno.
- b.** Tiempo 2: una segunda etapa donde se resigna dicho objeto y que implica la vuelta de la pulsión a una parte del cuerpo propio (VSP) y, por lo tanto, el trastorno en pasividad (TC) y el establecimiento de la nueva meta: *pegar-se* o *mirar-se*. [i]
- c.** Tiempo 3: el establecimiento de la nueva meta implica la inserción de un nuevo sujeto al que uno se muestra a fin de *ser pegado* o *ser mirado* por él. [ii]

Lo activo y lo pasivo remite a la estructura gramatical propia de la voz activa y de la voz pasiva respectivamente. Por este motivo Freud se ve obligado a introducir en los dos pares pulsionales un nuevo tiempo central: la voz media reflexiva, “eje de la transformación de metas y sin el cual la pulsión no puede constituirse” (Rabinovich, 1988, 26). De este modo, y como lo señala Freud mismo, “el verbo en voz activa no se muda a la voz pasiva, sino a una voz media reflexiva” (1915a, 123).

El tiempo 2, tiempo de la voz media o reflexiva introduce “la vuelta sobre la persona propia como solidaria de la meta pasiva” que es lograda por el proceso de transformación en lo contrario (Rabinovich, 1988, 26). Esto implica, siguiendo a Freud, “un retroceso hacia el objeto narcisista” (Freud, 1915a, 127). Es decir, la meta pasiva implica un retroceso a “esa fase temprana del yo, durante la cual sus pulsiones sexuales se satisfacen de manera autoerótica” (Freud, 1915a, 126).

De este modo, luego, tanto en el placer pasivo de ver (*ser-mirado*) así como en el del masoquismo (*ser-pegado*) “el sujeto narcisista es permutado por identificación con un yo otro ajeno” (Freud, 1915a, 127).

His majesty, the baby:

El armado narcisista se vuelve entonces condición necesaria para la inscripción pulsional en esta fase de desarrollo del aparato. Al mismo tiempo, podemos sostener que éste se constituye en esta etapa temprana ya que no podemos pensar dicha constitución sin ese “nuevo acto psíquico” (Freud: 1914) que implica la identificación con ese otro yo ajeno al que el sujeto, para poder colocarse como objeto de la acción (es decir, aquel sobre el que recae la acción) se muestra a fin de ser mirado o ser pegado por él.

Siguiendo a Sara Glasman en este punto, podemos sostener que es el sujeto -ese que se constituye vía el armado narcisista- “quien se entrega primero como objeto y deja libre el lugar para que el nuevo sujeto, como otro, pueda hacerse cargo del papel” que éste, en su movimiento, le deja vacante. (Glasman, 1985:90).

Si la constitución del narcisismo implica esa nueva acción psíquica que se agrega al autoerotismo de las “primordiales” pulsiones parciales, la misma conllevará a una primera unificación pulsional que devendrá en esa “unidad comparable al yo” basada en el supuesto de que esta última no se hace presente desde un principio. (Freud, 1914, 74).

Con el narcisismo Freud “interpolo una nueva etapa entre el autoerotismo y la elección del objeto” definitiva (Freud, 1913). Una nueva etapa que introduce “una especie de dialéctica irresuelta entre la fuerza constante que ejercen las pulsiones parciales en el sentido de su autonomía y la tendencia del conjunto por lo mismo a la dispersión, y la unificación narcisista por el otro lado” (Masotta, 1980, 83-84).

De ese modo, el yo, en ese sentido “aporta la idea de unidad que la pulsión desconoce” (González, 2003:2) y su armado se vuelve lógicamente necesario en tanto “debe haber un ‘sí mismo’ donde pueda apuntar la carga pulsional”. (Amigo, 1994:2).

Ahora bien, el armado narcisista consiste necesariamente, a los fines del desarrollo del yo, en un “distanciamiento respecto del narcisismo primario” (Freud, 1914:96). Este último solo lo inferi-

mos indirecta y retrospectivamente desde lo que se reconoce como aquello que otrora fuera el narcisismo redivivo de los padres que operó como resorte y fundamento de éste (Freud, 1914:87-8 y Pujó: 2017, 20). Es decir que el desarrollo del yo no sucede sin la existencia de un otro “que se impone desde afuera” y que se constituye en punto de sostén -ideal del yo- hacia el cual la libido se desplazará, buscando y encontrando la satisfacción en el cumplimiento de este ideal (Freud, 1914:86).

Por otra parte, a partir de esta etapa -y a diferencia de las primerísimas satisfacciones autoeróticas- la unificación narcisista logra que la insistencia pulsional se tramite de un modo diferente. La instancia yoica permite la diferenciación yo no-yo en un movimiento que va de la indiferencia al objeto al odio: “el yo es lo bueno y el no-yo lo malo” (Freud, 1914 y Lloves 2017:30).

Se hace lógicamente necesaria entonces una relación para la fijación pulsional del sujeto narcisista. Interviene en ésta una identificación del yo a ese otro yo ajeno, a los fines de ser mirado o ser pegado por él. Dicha identificación hará carne en esos otros de los primeros cuidados y será visible en el amor de los padres que de ese modo “narcisista al niño” (Pujó, 2017:20), recubriendo la insistencia pulsional con las vicisitudes de dicho amor, producto éstas de la relación del yo con sus fuentes de placer (Lloves, 2017:32). Aspecto claramente detectado por Freud cuando observa la transposición de amor en odio, aunque estos resulten refractarios a ordenarse dentro del universo de las pulsiones (Freud: 1914, 127-8). De este modo, siguiendo los desarrollos freudianos, sucede en el armado del aparato psíquico una solidaridad necesaria entre el armado narcisista y la fijación pulsional propia de los destinos previos de pulsión y su lógica gramatical. La fijación pulsional será encauzada dependiendo de las modalidades del amor (amor/ odio) que se impusieron con el armado narcisista. Resulta evidente para tal, el entrelazamiento que el sujeto lleve a cabo con sus otros primordiales. Otros que, siguiendo a Freud, *imponiéndose desde afuera*, harán mella en los modos que devendrán luego necesarios para que ese nuevo sujeto se sienta satisfactorio y amado a los ojos de éste (Lacan, 1964: 265).

Amor y satisfacción pulsional vendrán entonces a engarzarse solidariamente en las diferentes modalidades de lazo entre el pequeño sujeto y sus otros primordiales. Parafraseando a Freud, podríamos decir que es *his majesty the baby* quien impone su impronta a la pulsión (Amigo, 1994:2).

(Un) lugar para el analista:

Lo antedicho reviste en un hecho central de la clínica que implicará, para el analista, la posibilidad de operar desde un lugar que no resultará cualquiera ni el mismo para cada caso.

En ese sentido la transferencia implica un clisé (Freud, 1912:97), dicho clisé se repite empujado desde los influjos recibidos en la infancia, los que implican una especificidad determinada para el ejercicio de la vida amorosa. Amor y satisfacción pulsional -en tanto expectativas insatisfechas de una investidura libidinal- se ponen en juego en cada modo particular de reedición amorosa de la que la persona del médico no será la excepción.

La repetición en transferencia posibilitará al analista insertarse en una de las series psíquicas que el paciente ha formado hasta ese

momento. Si la constitución del objeto de amor es precedida por el narcisismo, no es menos cierto también afirmar que es durante el armado narcisista donde se engendrarán las coordenadas para la posterior elección de dicho objeto. Sin embargo, y como bien lo afirma Freud, las originarias investiduras libidinales del yo persisten en el relevo del narcisismo a la etapa objetal. Son “como el cuerpo de una ameba a los pseudópodos que emite” portando en estos los restos de apego a una satisfacción narcisista lograda (Lloves, 2017:30).

La diferencia del psicoanálisis con cualquier otra terapéutica implica -entre otras cosas- el que éste hace a la transferencia objeto del tratamiento, descomponiéndola en cada una de sus formas de manifestación. (Freud, 1917:412). El lugar que vaya a ocupar el analista en ésta durante un tratamiento psicoanalítico no quedará exento de los reclamos que expresa la repetición en transferencia, donde el armado narcisista y la satisfacción propia de cada modo de fijación pulsional buscarán reeditarse en él en un movimiento que implica el pasaje de los síntomas a la transferencia para concentrarse ahí y dar paso a librar batalla en torno a ese nuevo objeto en el campo transferencial (Freud, 1917:413).

NOTAS

[i] TC: Transformación en lo contrario. VSP: vuelta hacia la persona propia

[ii] Es importante en este punto destacar lo que, en una nota al pie, Strachey nos aclara: “sujeto parece designar a la persona que desempeña el papel activo en la relación -el agente.” (Freud, 1915a, 123, n.18). Es decir que - y siguiendo la lectura de Diana Rabinovich en este punto: “...los términos de sujeto y objeto deben ser considerados en su sentido gramatical, el sujeto como agente y el objeto como aquello sobre lo cual recae la acción del agente” (Rabinovich, 1988, 26).

BIBLIOGRAFÍA

- Amigo, S. (1994). *Pulsión-Urverdrangung-Fantasma* [Versión electrónica] En: Publicaciones de la EFBA, 2011.
- Freud, S. (1905). “Tres ensayos de teoría sexual”, en *Obras Completas*, tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914). “Introducción del narcisismo”, en *Obras Completas*, tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915a). “Pulsiones y destinos de pulsión”, en *Obras completas*, tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917 [1916-1917]). “27° conferencia. La transferencia.”, en *Obras completas*, tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917 [1916-1917]). “28° conferencia. La terapia analítica.”, en *Obras completas*, tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Glasman, S. (1985). *La satisfacción*. En: Revista Conjetural. Revista Psicoanalítica, Nro. 7, Ediciones Sitio, Buenos Aires.
- González, O. (2003). *Dos Destinos. Tres Pulsiones*. [Versión electrónica] En: Publicaciones de la EFBA, 2011.
- Lacan, J. (1964). *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Especialmente clases: II, XI, XIII y XIV. Buenos Aires, Paidós, 2016.
- Laznik, D., Kligmann, L. & Petriella, C. (2015). El fundamento de los diques pulsionales en la segunda tópica freudiana.
- Lloves, N. (2017). Transferencia y Narcisismo. En: *Revista Psicoanálisis y El Hospital*. N°51, 29-32.
- Masotta, O. (1980). *El modelo pulsional*. Buenos Aires: Ediciones Altazor.
- Pujó, M. (2017). Narciso redivivo. En: *Revista Psicoanálisis y El Hospital*. N°51, 11-20.
- Rabinovich, D. (1988). *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*. Buenos Aires: Manantial, 2007.
- Salvia, E. (2017). *La inscripción de la pulsión en el aparato psíquico y sus fracasos*. Tesis de Grado. Disponible en: http://academica.psi.uba.ar/Psi/Ope1078_.php. Última fecha de consulta: 14/06/18.